



## FATIGA CASERA

Muchos maridos no se dan cuenta de ello, pero sus esposas están sufriendo de "fatiga casera", una condición similar a la "fatiga de combate" de la segunda guerra mundial, sólo que es más difícil de reconocer. Yo probablemente nunca me habría dado cuenta de que mi esposa la sufría si no hubiera decidido llevarla conmigo en un viaje a Cincinnati, donde tenía que pronunciar un discurso. Ella parecía enteramente normal al prepararse para el viaje y hasta se mostraba alegre por alejarse de la casa por unos días. Pero cuando llegamos al aeropuerto vi que su actitud estaba cambiando. Al pagar yo por los boletos de avión, ella le dijo al vendedor:

—Un momento, ¿dónde están nuestros cupones verdes?

—Señora, nosotros no damos cupones verdes a los clientes aéreos.

—¿Ah, sí? Bueno, usaremos otra compañía que los dé.

—Pero —le dije— ninguna empresa aérea da cupones verdes y, además, esta es la única que hace vuelos a Cincinnati.

Pareció calmarse y no dijo nada más hasta que subimos al aeroplano. Lo primero que hizo fue probar si los asientos tenían polvo.

—¿Pero es que tienes que hacer eso? —le pregunté.

—No voy a permitir que mis vecinas crean que uso un avión sucio...

—Pero aquí tienen empleados para el aseo. Siéntate junto a la ventanilla y ponte el cinturón de seguridad.

Se sentó y le di una revista, pero apenas se elevó el avión ella se levantó, diciendo:

—Tengo que preparar el almuerzo...

—Las azafatas se encargan aquí de eso. Tú no tienes que hacer nada.

—Bueno, tengo que sacar la carne del refrigerador.

—No, no. Eso lo hacen las azafatas. Tú descansa, estás de vacaciones.

Ella se sentó por unos momentos, pero en eso una de las muchachas tiró una taza de café en el pasillo. Mi esposa saltó, diciendo:

—No se preocupe —sacó una lata de "Mr. Clean" de su maleta y, arrodillándose en el pasillo, se puso a limpiar la mancha de café.

—Ya está —dijo a los quince minutos—. "Mr. Clean" lo hace todo.

Los demás pasajeros esquivaron la vista, en una situación embarazosa.

Una hora después fue servido el almuerzo. Frente a nosotros estaban dos niños, que no comían sus legumbres. Mi esposa les dijo casi a gritos:

—Les he dicho una y cien veces; si no se comen las legumbres no tendrán postre.

—Cálmate, mujer —le dije suavemente—. Esos no son nuestros niños.

—No me importa —contestó ella—. Estoy harta de preparar comidas en este avión que nadie quiere comer...

—Pero tal vez sus padres no quieren que ellos coman legumbres crudas.

—Siempre los estás defendiendo —dijo mi esposa, enojada—. No es de extrañar que tengan tan malas maneras en la mesa —y dirigiéndose al niño menor, le dijo a gritos—. Siéntate bien o te vas a acostar ahora mismo.

Afortunadamente, los padres de los niños estaban preocupados y mi esposa decidió ir a ayudar a las camareras a lavar la vajilla. Cuando llegamos a Cincinnati, ella había limpiado todas las ventanas, todos los ceniceros, lavado las servilletas y cambiado las cortinas del bar. El avión lucía limpio como un alfiler.

Felizmente, después de unos días, la fatiga casera fue desapareciendo. En veinticuatro horas no le ha gritado a ningún niño ajeno y esta mañana dejó que la sirvienta arreglara las camas. En otro día dejará de lavar la vajilla en el comedor del hotel. Al menos, promete intentarlo.

(Copyright 1970, The Washington Post Co.—Distribuido por Editors Press Service Inc.—Agencia Zardoya.)

## Sangre en las botas

EL magistrado trató de dar unas explicaciones al mejicano detenido —en el Estado de Texas— que se quejaba de las brutalidades de la Policía para con sus hermanos de raza:

—Son ustedes injustos. Los «Texas Rangers» no son racistas. Muchos de ellos tienen sangre mejicana...

—Sí, señor. Tienen sangre mejicana en las botas...

La misión especial de los «Texas Rangers», cuerpo especial de Policía: la caza de bandidos y mejicanos. Los mejicanos son frecuentemente inmigrantes ilegales. Se les llama «wetbacks», espaldas

mojadas, porque atraviesan, incluso a nado, la frontera de Río Grande buscando trabajo. Al Norte de la frontera, la renta es de 3,000 dólares por cabeza: al Sur, de unos 500. Al Norte se puede encontrar un trabajo industrial por 100 dólares semanales: el mismo trabajo que, al Sur, se paga por 25 dólares.

Esta es la frontera de que tratan los dos Presidentes, Nixon y Díaz Ordás. Se han entrevistado por primera vez en Puerto Vallarta, por segunda vez —el 3 de septiembre— en San Diego. Aparecen trascendentales, no hay problema, está todo resuelto. El Río Grande cambia de curso y caudal,

